

“Asesinato en el Comité Central”, de Manuel Vázquez Montalbán

Corría la primavera del año 1981 cuando Planeta sacó al mercado la quinta novela en la que Vázquez Montalbán sacaba de nuevo a escena al que sin duda es su personaje emblemático, el detective Pepe Carvalho, encomendándole un encargo de los que, por aquella época, había que tener un temple especial para aceptarlo: el asesinato de Fernando Garrido, Secretario General del PCE, en una reunión del Comité Central del Partido Comunista a puerta cerrada.

Con su capacidad innata para la descripción y las metáforas imposibles, Vázquez Montalbán traslada a Carvalho a un Madrid a caballo entre el inconformismo, el hastío y la dejadez, mostrándonos un paisaje urbano vacío de esperanza y de buena gastronomía, elemento fundamental para entender el universo de Carvalho y a él mismo. Y en esa realidad le hace enfrentarse con su pasado a través de personajes como Cerdán, su gurú cuando militaba en el comunismo, como Fonseca, el temido comisario de Policía encargado de represaliar a comunistas y al comunismo en sí, o como James Wondelful, el anciano y postrado agente de la CIA.

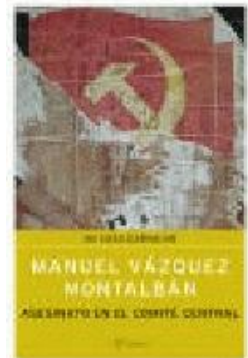
Y a la vez le hace enfrentarse con el futuro visto desde la perspectiva de unos militantes utópicos, desesperanzados porque ellos mismos caen en la cuenta de la verdadera dimensión de su utopía y de lo lejos que está de la realidad que es y que será.

“Asesinato en el Comité Central” posee dos virtudes principales. La primera es la excepcional calidad de la narración, hecha a la medida del personaje principal, como siempre de Vázquez Montalbán resucita a Carvalho de uno de los rincones de su memoria. Narración retórica, irónica, dramática, que nos muestra el mundo tal y como lo ve el detective, de una realidad y certeza que duele, un mundo donde lo único que merece la pena es el ahora y que lo único que lo hace mejor es que esté acompañado de buena gastronomía.

La segunda es la trama central del relato, en una época en la que todavía España estaba inmersa de lleno en la transición, en un momento en el que el PCE había sido legalizado hacía poco más de tres años y dentro del cual se estaba sucediendo una crisis de identidad lógica con el abandono de la clandestinidad. Por lo tanto, no es de extrañar que la aparición de una novela en la que el asunto principal era el asesinato de su Secretario General levantara gran expectación y sea, todavía hoy en día, uno de los libros más comentados del autor.

De esta forma, Montalbán utiliza en éste *thriller político* todos los argumentos y recursos necesarios para enganchar al lector desde la primera página: así hace aparecer a servicios secretos, a sicarios, a políticos de renombre y a militantes anónimos, todos ellos ficticios, eso sí. A través de sus ojos ofrece un punto de vista, siempre diferente, de la situación de España, de la política y del comunismo de aquellos días y plantea asuntos que, con el paso de los años, han acabado siendo una realidad.

En definitiva, una gran novela de éste barcelonés enamorado de su ciudad y de la buena mesa.



VALORACIÓN:



COMIENZA ASÍ:

*“Santos barajó las carpetas distraídamente. El fingimiento de alguna actividad le disculpaba de saludar uno por uno a los que iban llegando.
- Éstas se quedaron compuestas y sin novio en la última reunión.”*

